

Tres veces ayer (Novela corta)

Ricardo Andrés Chavarriaga Tróchez

Ganador del premio internacional de Ensayo y Periodismo Lima Clara Argentina, Años 2016 y 2017.

Escritor florideño, residente en Bucaramanga. Abogado y Filósofo de la Universidad Industrial de Santander. Magister en Filosofía de la Universidad Industrial de Santander. Profesor de la Maestría en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y tallerista colaborador de AMOVI-UIS.

Correo electrónico: ricardoandres.chavatro@gmail.com

PRIMERA PARTE

El encuentro en el parque

I

Ese día cuando Amalio se dirigía al trabajo decidió transitar por un lugar lleno de árboles dónde los niños jugaban y reían graciosamente, “que diferencia” pensó “con el lugar caótico dónde vivía y que solía llamar hogar”, cuando de pronto entre las saetas negras, las mariposas rojas y el inolvidable aroma de las maracuyás dulces, sintió que había encontrado su lugar en el mundo; un lugar lleno de poesía y de suficientes flores que con sus variados colores engalanaban de aromas los amplios espacios del cosmos, aunque para eso su mundo tuviera que limitarse a ese pequeño parque que le recordaba una vida imprecisa de la que él estaba seguro era la más hermosa que alguien hubiera podido olvidar,

pero no podía quejarse: el trabajo se lo impedía, tampoco podía permanecer en el parque: tenía que llegar a la oficina.

No obstante de un momento a otro pudo observar el estallido de una huelga que en cuestión de minutos se tomó todas las calles e impidió el paso por varias horas, resultó que el tan anunciado paro de los vendedores y los obreros de la industria de las sombrillas por fin había estallado, provocando un grave problema en los intereses de las oligarquías locales siendo que éste servicio de las sombrillas era vital para la economía universal, visto que sin sombrillas era imposible producir sombras y las sombras eran importantísimas para componer las canciones de la industria discográfica... y en un sistema económico tan salvaje era esencial para desconfiar, sobre todo en aquellos que desconfiaban hasta de su sombra. De tal modo que no pudo salir de ese parque para dirigirse al trabajo.

Amalio no tuvo más opción que observar como poco a poco sucedían las horas, tanto la mañana como la vespertina iban flotando suavemente en el tiempo, los recuerdos que tanto precisaba, los pensamientos maduros de las mañanas y las estaciones ambientadas en el humo de las fogatas se hacían oscuridad en aquel oasis urbano, las estrellas a la sazón despertaban y abrían los ojos con su luz pudorosa, mientras iluminaban la naturaleza que de noche disputaba el oxígeno a los humanos, así los pájaros diurnos de a poco se fueron acostando en sus respectivos nidos para ceder su lugar a los murciélagos y a las lechuzas que iban de la mano en su ulular con los búhos. Así era el contorno de Amalio quien se encontraba por cambiar los ojos con los que miraba al mundo, gracias también a que estaba cerca una de las experiencias que determinaría su vida.

El problema de orden público no cesaba y Amalio se sentía obligado a quedarse mucho más tiempo en la plaza, por eso cerca de la medianoche se aproximó al centro del parque, recogió una moneda brillante de oro que alguien había tirado al suelo y sin querer volteó hacia donde estaba una muchacha que lloraba, se aproximó un poco más al lugar en el que la joven mujer había tomado asiento, la detalló más de cerca y sintió que su expresión le recordaba la sonrisa más hermosa del mundo, si bien aún no era capaz de fijar

la reminiscencia por mucho tiempo, a algo o alguien le recordaba, no sabía qué, pero se contuvo al momento en que vio sus hermosos ojos: el brillo que resaltaba dentro de su iris (el iris de la joven) era tan opaco como las alhajas de oro que producían los mejores joyeros de filigrana del mundo, tan emocionante como los hipopótamos que saltan de árbol en árbol para atrapar los cocos que caen de las enredaderas y tan sobrecogedor e inquietante como la más turbadora de las ardillas:

“tengan en cuenta queridos lectores que la ciudad en la que vive Amalio existen las ardillas más sobrecogedoras e inquietantes del mundo, nadie sabe el por qué, pero los habitantes de esas ciudad sufren permanentes y pasmosas turbaciones con dichos roedores que a simple vista nos parecen normales”.

Más Amalio no se percató que la joven mujer tenía un cuchillo de esos que pueden cortar incluso la luz eléctrica y las comunicaciones, y menos que se hallaba en posición de querer matar a alguien aunque fuera de un susto. La bella muchacha que parecía petrificada se asemejaba a una estatua paralizada por el dolor y la rabia, con los dientes apretados, tan apretados que superaba en mordida a un perro fila brasilero.

Una mirada de esas que recuerda el odio que solían expresar algunas de las personas del país de Amalio, quienes salían a protestar siempre en contra de la paz, amaban la guerra pero no eran capaces de ir a pelearla ni de mandar a sus hijos, estas personas escogieron durante muchos años los individuos más estúpidos y deshonestos – buenos hay que reconocer que se sentían bien representados-, siempre y cuando prometieran acabar y destruir con los enemigos, algunos verdaderos otros imaginarios, pero eso sí ninguno tan peligroso como los que escogían de gobernantes.

Así Amalio continuaba sobre aquel jardín en el cual se apreciaba el maíz del día, lo mismo que una panoja de sol muy enclavada, esperando en la sonrisa del primer café de la mañana que la doncella lo mirara, pero se distrajo con una ardilla que tenía la cola peluda y

se despreocupó de la moza, pues aquella ardilla resultó ser más perturbadora incluso que la sonrisa de la damisela.

II

Con la paciencia del hada que concluye un hechizo, Ana Julia - la muchacha- tomó su cabello a manera de trenza y después de divisar el reflejo suyo sobre el cuchillo hizo que de sus tibios labios germinaran hondas frases de tristeza, muy parecidas a las tragedias teatrales de García Lorca donde se moría hasta el asistente de dirección:

- Aún lo recuerdo como una noche en mi corazón lleno de penumbras, cuando mi alma obligada nombra aquellos momentos infames de dulzura, vuelvo a perderme en la paradoja y el deseo de quererlo tanto para desearlo muerto.

La voz interna que en el musitar de Ana Julia emergía notó que la quebraba la angustia de a poco y brotando a la vida como un alter ego de Ana Julia se hizo un fantasma para consolarla con un sonido tosco, como el de un río al medio día, como una roca que cae en despeñada, como un fantasma que sale de un cuerpo para verse desde afuera:

- Joven, estimada y amiga mía, el sufrimiento sé que te trastorna, más sin embargo debes culminar de llorar por aquel inmerecido hombre orgulloso, impío y egoísta que sólo te usó para saciar su ego y abandonarte, y ahora se encuentra en éste momento lejos, lejos -

Ana Julia dejó fluir mansamente su pesadumbre al recordar que en el anaquel de su anhelo aún albergaba unas necias y torpes excusas, una libertad no concedida, una frágil y perpetúa negación del cielo, que eran las pasiones suyas espinas centinelas, que aunque de seda igual penitenciaría, que aunque exquisitas igual carceleras, que la misma culpa acerba

compartía, el que a dulce amor no correspondía, como el amor que aún recompensado pocas veces sabe dar la mano y en agrio afecto se convierte, por ser cariño carcelario.

Así, llevando el arma blanca a su cuello la joven mujer sin perder tiempo y sin que nadie la viera se degolló al instante, durante el mismo momento en que su alter ego hecho fantasma desaparecía.

III

Amalio, nuestro protagonista, era un muchacho joven, su rostro aparentaba más de veinte años casi cercano a los treinta, era alto, fornido, de carácter noble, tenía bellos ojos y una hermosa tez trigueña, habitante de un castillo dorado pero infernal al que llamaba casa, que había llegado al parque en las horas de la mañana para tomar un atajo al trabajo, pero por causa de un paro nacional de sombrillas se había dedicado a respirar el aire y a fotografiar con la cámara digital de su teléfono portátil las distintas criaturas que lo rodeaban, entre otros los dromedarios con ágiles alas que arribaban a recibir el frijol que la gente les obsequiaba como alimento.

Ese muchacho horas antes había tratado de pescar algún recuerdo dentro del alma de Ana Julia, pero no había podido obtener nada por culpa de la profundidad de sus ojos y de una ardilla de cola peluda que lo distrajo y lo atemorizó, sin embargo pescó su alimento de una fuente que estaba en mitad del parque, pudiendo compartir con los otros habitantes momentáneos de ese jardín un delicioso pez espada.

Más tarde cuando volvió Amalio a acordarse de la imagen de Ana Julia, decidió que habían encontrado sus ojos a la persona más bella del universo, entonces tomó la mano de la doncella. Pero por detrás estaba el espíritu de la muerte queriendo acarrear a Ana Julia con el fin de arruinar los planes de Amalio y de paso cazarlo también.

Con todo la muerte ese día no contaba con suerte, ya que cada zarpazo que usaba era esquivado por aquel muchacho, o mejor dicho era fallado ante los movimientos impredecibles de Amalio quien sin proponérselo sorteaba los golpes de la guadaña de la parca en pequeños saltitos al estilo bambi, unas veces por agarrarle la mano a la doncella y otras veces por recolectar frutas para la misma, siempre moviéndose como si estuviera en una danza dramática de mariposas; así mientras Amalio se lanzaba al pie de Ana Julia y provocaba un tropezón en la Muerte y Ana Julia se debatía entre dormir y morir, Amalio le demostraba su recién nacido amor:

- Te he encontrado sonriendo entre las llamas de un corazón que arde, así como arde entre las multitudes el deseo aplazado de paz y justicia, por eso sin tu permiso pero teniendo en cuenta tu deseo de besarme, mi boca descargaré sobre la tuya, con el fin que me brindes tu sonrisa. Que efigies están de nuevo en mi memoria creadas por tu contextura, tu luz y tu color tienen los retratos y el color de las auroras lívidas y aunque nunca me has visto retener mi rostro en una evocación lúcida, sabrás por mi cuerpo titubeante que esta no es una inspiración fingida.

Más no sé por qué no me contestas y permaneces mustia y yerta, ignorando las súplicas de mi corazón exánime, raído y contrito, deberías replicar mi amor, no ignorarlo, como se hace con una yerba muerta. Por qué no te juzgan por tu amargura e indiferencia para conmigo, ya que has sido una mujer que no ama cuando encuentra el camino, ya que tu querer más que una religión parece ser parte de un mito.

La Muerte desesperada por tanta lirismo, a su juicio innecesario, no cedía en su intento por llevárselo a él prefiriendo dejar a Ana Julia en espera, sin embargo cada zarpazo era nuevamente esquivado por la imprevisibilidad de los movimientos de Amalio quien ahora parecía un gimnasta saltando entre rama y rama alrededor de Ana Julia, así si la muerte lanzaba su golpe a la derecha, Amalio se desplazaba repentinamente a la izquierda lanzándole vítores a su nueva amada, si el golpe era a la derecha Amalio optaba por escoger

la izquierda y por supuesto otro vitor, y entre tropezones, esquivadas, dos árboles cortados y 4 caídos se hicieron otra vez las seis de la tarde.

Ya cansada la muerte se sentó a meditar:

- Yo ya estoy vieja para estas luchas y no pretendo quedarme más tiempo fastidiándome la vida con éste tonto, mi trabajo es llevarme a Ana Julia, pero me tienen agotada por el esfuerzo físico, además para lo que paga éste gobierno... mejor me uno a la huelga. Y se dispuso a marcharse cuando...

- Qué es esto... Levantó Amalio una copa que parecía veneno y que estaba al lado de Ana Julia, - estás muerta.

- No está muerta aún y no es por falta de ganas. Indicaba Jadeando la muerte – Es exclusiva culpa suya que vive atravesado. Replicó de manera exasperada.

- Estás marchita y rígida.

Decía Amalio en tanto se aprestaba a entonar un panegírico afín a la nueva situación, mientras la muerte se llevaba la mano a la cabeza, blanqueaba los ojos y suplicaba para que no viniera otro discurso como el que efectivamente acudió de la boca de Amalio:

“Oh suerte ignominiosa que te ha quitado de mis manos, oh enlazada ventura que a tus favores se ha detenido antes de amarme, por qué te opones a la felicidad que nunca quieres darme, por qué entrometida callas a mis delirios y terribles llantos. Dime desventura que desternillas entre mi soledad ya seca, en una hirviente noche de mayo te llevas mi esperanza, por qué no respondes cuando mis lágrimas no alcanzan, por qué te opones a mi amor pero jamás a mi espera.

Ya me verás muriendo sólo y en la oscuridad inquieto, me encontrarás aguardando la muerte muy pronto de madrugada, el veneno jactancioso me llevará a la tumba dentro de la tierra, así como te has llevado los sueños de ella, hoy más que su cuerpo mi corazón ha muerto, entiérrame por favor a su lado y llévate mi alma.”

Y apuró lo que quedaba del frasco de veneno, pero la muerte entre sus planes ya no tenía llevar a nadie y le respondió con una negativa.

- Ya cálese por favor me tiene desesperada y con dolor de cabeza; además ella no bebió veneno, ella se degolló, revísele el cuello. Y le mostró la herida de Ana Julia mientras agregaba – no me la voy a llevar ya, además tampoco quiero trajinar con usted, no se da cuenta de lo fastidioso y melodramático que es, usted es la persona más irritante que conozco. Contestó en tono de enojo.

- ¡No! ¡Llévame a mí! Se puso Ana Julia de pie, no quiero volver a oír a éste señor tan exasperante, me tiene agotada con tantos adornos retóricos, además no quiero que me quiera otro diferente a aquel que se marchó sin decir nada. Más cuando Ana Julia divisó los ojos de Amalio observó un rostro muy familiar y quedó paralizada como una estatua de sal.

- A ninguno de los dos y no me insistan, yo no estoy para perder el tiempo, a mí me gustan los muertos de verdad, los que mueren de una vez por todas, con decisión ¡Carajo! Es que hoy en día no hacen los muertos como los de antaño, a esos se les podía decir muertos, se morían sin tanta alharaca, no como los de ahora que para morir es todo un drama. Yo lo que debo de hacer es no trabajar más y unirme al paro, igual lo que pagan es más bien malo.

Así mientras Ana Julia quedaba totalmente inamovible y Amalio lloraba amargamente sin reparar en la resurrección de Ana Julia; la Muerte entraba en desespero por ese muchacho que no era capaz de ponerle cuidado absolutamente a nada de lo que

pasaba en sus narices, además de envidiar a cada palabra de Amalio la mortalidad de sus clientes.

IV

Amalio se fue llorando desconsolado caminando por los alrededores del parque, ya que las calles permanecían atestadas con personas que estaban cada vez más enardecidas y no permitían que la gente caminara con mucha libertad, para esa hora el paro era una huelga general de otros sectores importantes de la economía, incluyendo ahora los obreros fabricantes de pañales para bebé. En fin Amalio pronto tropezó con una lámpara de luz solar y decidió encenderla, cuando de pronto del bombillo de la misma salió un espíritu mágico que se le presentó a Amalio.

- Buenos días, veo que madrugaste hoy, puedo concederte durante tres meses varios deseos gratis a la sazón de 30 por mes, después del mes tercero ya tienes que pagar un importe sin cargos de 200 sestercios o monedas de cobre.

- Amalio sorprendido le replicó al genio. – Mira lo que pasa es que ya no se usan los sestercios como medida monetaria, tampoco las monedas de cobre.

- Entonces qué es lo que se usa.

- Se usan las monedas de cada una de las naciones o pueblos del mundo, en algunas partes se emplean monedas para un conjunto de países, por ejemplo para los países suramericanos y centroamericanos se usa el sucre gran colombiano, para Lejananérica (que significa país muy lejano a Latinoamérica) se usa el nuevo Bolivariano, para Todalía se usan todas y ninguna a la vez, se usan todas porque Todalía es la tierra de todos y todas y se usa ninguna porque en Todalía no son necesarias.

- Y qué Moneda se usa aquí. Preguntó el genio.

- Aquí se usa una moneda llamada el neoliberal, sirve para acrecentar la pobreza entre las personas.

- Veo. ¿A cuánto está el cambio ente el neoliberal y el sestercio? Preguntó aquel espíritu nigromante.

- Hace unos miles de años cambió, por ende no puedo saberlo, pero yo quiero hacerte una pregunta. Por qué te demoraste tanto tiempo en volver a salir.

- Yo salí hace unos doscientos años por un corto tiempo, por eso no me enteré a qué hora cambió la moneda. Respondió el espíritu de la bombilla. Pero quien encontró la lámpara me pidió como primer deseo que leyera y entendiera un libro llamado la Fenomenología del Espíritu y en eso me he pasado todo éste tiempo, tratando de cumplir el deseo, aunque yo creo que quien me pidió el deseo ya murió, pues nunca me volvió a llamar.

- ¿Y entendiste el libro?

- La verdad sí.

- Entonces eres un verdadero genio ¡Te felicito! Espera aún queda otra pregunta.

- Dila, soy todo escucha.

- Si no sales de tu casa desde hace doscientos años y hace miles de años te volviste genio ¿cómo es posible que hayas salido de una lámpara de luz solar si hace miles de años no existía dicha tecnología?

- Bueno lo que sucede es que las lámparas son mágicas y adquieren la forma de acuerdo a la tecnología que se esté desarrollando históricamente. Pero bueno en qué puedo servirte.

- La verdad encendí la lámpara por accidente.

- De todas maneras me has convocado y cuando me convocas debes pedir un deseo.

- Está bien, quiero que revivas a una muchacha que acabo de conocer y de la que me he enamorado minutos antes que muriera.

- La verdad no soy competente para devolver a la gente de la muerte, pero veo en tus ojos que tienes la magia del tiempo, podría mejor devolverte en el tiempo para que la puedas salvar, eso no lo prohíben ni los estatutos de los genios ni la Convención Internacional De Derechos Humanos Relacionados con La Magia.

- Cuándo fue que sucedió lo de la muerte de la muchacha.

- Entre ayer y hoy.

- Serán suficientes veinticuatro horas, pero ten cuidado cuando vuelvas al parque, porque cuando se retrocede en el tiempo las condiciones pueden cambiar un poco de como las encontraste cuando llegaste al instante la primera vez, ah y no se te olvide que mientras vuelves al sitio tienes que cantar esta canción que es un mantra que se creó en 1586 para los viajes en el tiempo, pero que me acaba de llegar por internet.

Joaquín decididamente se fue cantando el mantra que reza así:

Los relojes giraban hacia atrás,

Tenía veintiséis años

y descumplí diecinueve,
Newton cayó encima de la manzana
Y la ley de la gravedad se alivió.
Continúo la muerte en el parque
Persiguiendo salmones,
Eso enseñó a los huelguistas
A nadar contra la corriente;
Empero como ellos
los peces volaron,
Por fin hubo treinta de febrero,
Ocurrió tres veces en este año,
Fue un bisiesto que inició en marzo,
Y el hombre del tiempo, al tiempo
Iba regresando.

SEGUNDA PARTE

La Magia del Tiempo

I

Amalio se dirigió nuevamente al parque desde donde viajaría veinticuatro horas antes en el tiempo para salvar a la doncella, es decir a evitar que aquella cometiera suicidio, pero algo aconteció y Amalio viajó tanto en el tiempo como en el espacio y sin querer llegó a su casa; no obstante aquella había cambiado, sus paredes doradas casi hechas en oro

macizo y con aldabas de plata, ahora estaban construidas en ladrillos de mármol adheridos con excremento de elefante rosado mezclado en concreto, su casa poseía un olor nauseabundo pues el color rosado de las heces del elefante apeataba igual de espantoso a las de cualquier otro animal. Por cierto encontró ciertas inconsistencias en el mantra que había recitado, pero no era tiempo para pensar en esas pequeñeces.

Como otros días se podían observar los rinocerontes morados que volaban aleteando sus colas entre las nubes tersas y blancas, las cuales mecidas por los vientos tomaban la forma de todo tipo de figuras geométricas y fractales, algunas eran como animales, otras como animales atacando, otras como animales en ritual de apareamiento, otras como animales en cópula, otras como animales alimentándose de vegetales, otras eran estalactitas, estalagmitas, estacones, estacas, hierbas, yunques, yabas y yabunas.

Los jardines en los que vivía habían sido invadidos por quienes protestaban y el paro que había comenzado unas horas después, ahora continuaba inclusive en el pasado, también se había unido el gremio de los obreros de la fábrica de piscinas, estaban desesperados porque los impuestos a los trabajadores estaban ahogándolos en tanto que los grandes empresarios y políticos carecían de tributos estatales, además las privatizaciones de los servicios de vientos y nubes estaban dejando a las personas sin lluvias y a los poetas sin a quien cantarle, eso sin referir que las nuevas empresas habían impedido los subsidios al verso y a las escenas tristes de las películas, lo que hacía imposible el pago de las tarifas aplicadas por mirar de manera acongojada por una ventana: con esas medidas económicas hasta deprimirse por alguien que se marchaba a sitios lejanos era carísimo, en consecuencia la gente dejó de deprimirse (por lo menos en público) y las personas de marcharse, trayendo con ello que tanto las fábricas de chocolate, de pañuelos y las agencias de viaje entraran en crisis económicas gravísimas. También cayeron en la crisis los cacaoteros que cultivaban y vendían la materia prima para el chocolate que aliviaba la depresión, los cañeros que vendían el bagazo de la caña de azúcar con el que se fabricaban los pañuelos desechables, los fabricantes de tela que vendían lienzos para pañuelos no desechables, los fabricantes de

aviones, carros y trenes y en fin hasta los productores de cine de películas de carretera, en total más de quinientas mil personas entraron en el desempleo y en la pobreza.

Amalio salió de su casa, miró su teléfono celular y observó la fecha y la hora, en seguida cayó en la cuenta que era el mismo día en el que se había levantado hace varias horas, pero como el genio le había advertido: el día que había pasado había cambiado, de ahí que viendo la premura del tiempo corrió hacia el parque para evitar que la muchacha se suicidara.

Pero esta vez Amalio tomó un camino más largo equivocándose gracias al apuro, pasaré a describir la forma como llegó al lugar de destino:

Una mata de colores verdes
Se atravesó
Al paso de su pie
Volando por la tierra,
Una culebra que
Le daba la forma
Al camino,
Se empinaba hacia
Todos los lados.
Quería pasar Amalio
Por encima del camino
Pero el camino se empecinaba
En parecer cada vez más largo
Estrecho y empinado.

El camino quería,
Quería que algo
Pasara.
Siempre y cuando
Lo que pasara
Pasara por encima
De él,
O por debajo,
Pero nunca
Transitara llevándose.

En esas andaba cuando encontró o mejor divisó a lo lejos a una señora que tenía un manto azul oscuro y lo que parecía una hoz en su mano derecha, decidió por tanto acercarse a la señora y tuvo una horrible sorpresa, se trataba de la muerte, tal y como se la habían descrito en los programas de tv y en los libros que sobre el tema se habían publicado, aunque eso sí había engordado un poco, su silueta ya no era tan cadavérica; tuvo entonces la idea de detenerla, pues estaba seguro que iba a atacar la vida de Ana Julia, entonces se le lanzó a las piernas en forma de tacleo con el fin de tumbarla, pero los dos rodaron por un pequeño barranco que había cerca de donde caminaban, ahí la muerte muy enojada se puso de pie y no sin antes limpiarse le reclamó en tono airado a Amalio.

- Señor, no sea tan irresponsable, mire que casi me mata.
- Cómo he de matar a la muerte.
- Porque nadie vive para siempre, hasta a la muerte le llega la hora.
- Y quién mata a la propia muerte.

- Casos se ven muchos, porque no hay una sola muerte sino varias, algún día hasta yo que soy la muerte tendré una muerte que me lleve, por eso debo cuidarme de los lerdos porque son los que más matan. A un primo mío por ejemplo le cayó un piano en la cabeza.
- Y de dónde cayó.
- Un tipo muy torpe lo dejó caer de un Zepelín. ¿Pero a todas estas qué pretende con empujarme y herirme? le voy a decir una cosa, la muerte puede morir, pero nunca puede vencerse; la muerte no pelea, actúa con el fin de decirnos a todos que somos finitos, por lo menos en el cuerpo en el que estamos.
- Quería evitar que te llevaras a Ana Julia.

La muerte revisó su agenda después de extraerla de un bolsillo gris que tenía en el pantalón; era un cuadernito rosado lleno de ilustraciones cursis y caricaturas tiernas, parecía un cuaderno de quinceañera adolescente, sólo tenía que estaba muy empolvado, por lo cual tosió y estornudó:

- ¡Esta alergia me va a matar! Expresó la muerte. Pero para serte sincera no encuentro el nombre de la persona que me indicas. ¿Quién es para ti, novia, hermana, sobrina, hija?
- La verdad no somos nada, la conocí hace veinticuatro horas pero mañana, es decir cuando la conocí estaba en el futuro y he vuelto para salvarla.
- ¿Viajaste en el futuro? ¿Viajaste en máquina o usaste magia?

- Usé magia, pero el genio me advirtió que cuando volviera las cosas iban a ser diferentes, en vez de aparecer en el lugar donde ella se suicidó aparecí en mi casa, pero mi casa no era la misma, era rosada y olía verdaderamente mal.
- Es un peligro devolverse en el tiempo de la mano de la magia, es muy inestable, por eso se recomiendan las máquinas para los viajes en el tiempo, pero con la carestía que hay... difícilmente hay gente con el poder adquisitivo para conseguir una, de todos modos no te preocupes el gremio del thanatos se encuentra en huelga y nadie está dispuesto a llevarse al otro mundo a las almas, y quien se ha querido mostrar como esquirolo ha sido linchado, ya nadie se arriesga; el paro es general y todos nos hemos solidarizado. Oye cómo sabes que la chica esta se llama Ana Julia.
- Es una intuición de enamorado, su rostro no miente sobre su nombre.
- Bueno, vamos caminando, no tienes por qué preocuparte. Sin embargo veo que no tienes el don de la adivinación sino el del tiempo, tienes esa magia lo veo en tus ojos, de otra manera no habrías vuelto sin máquina, el asunto es que las máquinas no permiten cambiar de forma definitiva ni el pasado ni el futuro, sólo lo pueden hacer las personas como tú que tienes la magia del tiempo en tus ojos, el espacio de la existencia. Qué vas a hacer apenas la encuentres.
- Quisiera cantarle éste poema. Pero al mirar el poema que tenía en sus bolsillos se dio cuenta Amalio que tenían otras palabras, sin tanto lirismo pero llenos de imágenes que a decir verdad parecían representar la mente de otro Amalio.

Tus ojos verdes
 Como el azul
 Del cielo,
 Cuando lo pinta
 De rojo el

Alba,
Me recuerdan
La piel amarilla
De los girasoles
Negros.

Tu piel morena
En cambio me recuerdan,
Los elefantes
Yendo de flor en flor
Y de rama en rama,
Bebiendo el néctar,
Y comiendo las peras
Que la gente le pide
A los olmos.

Es increíble la manera
Como las jirafas
Entonan sus bellos cánticos
Desde
El nevado del Ruiz,
Mientras están dormidas,

Por eso yo creo que
Pones los ojos
Cual triángulos,
En vez de ser cuadrados
Como lo mandan las leyes
De la física...

Tus venas son perfectas
Mujer,
Por ellas corre la sangre de
Los leones muecos
Que le roban el arroz
A las águilas
Del parque.

Amo tus venas porque
Parece
Que te fueras a
Vivir a otro poema linfático...

Tu ombligo
Es tan profundo
Que cabrían
Dos gatos croando
En un panal de
Miel,
De esos que construyen las avispas
Del polo norte,

Ay mujer ahora que te marchaste
Tan cerca
Y el olvido se hace
Tan presente,
Recuerdo los calores
Del páramo,
Donde solíamos ir,
Ardores que nos quemaban

Con el brillo
De la luna...

Ahora mujer, mis manos te buscan
Para besarte,
Y mi boca para mirarte,
Bajar los cocos que caían
A tus pies
Desde las enredaderas.

II

Fueron caminando plácidamente hablando con la tranquilidad del que no tiene nada que temer ni perder, cuando de pronto encontraron sobre el césped del parque a Ana Julia con el rostro pálido, parecía que llevara muerta unas pocas horas.

- No, pero qué pasó. Gritó Amalio asustado y acongojado, llorando sobre el parque que había sufrido cambios con relación al día anterior, que realmente era el de mañana. Entre otros cambios se veía que la pileta o la fuente del parque era más grande y estaba dividida en aguas termales y en agua fría, con el fin que las personas llegaran a bañarse; los pájaros y los peces ya no habitaban la zona de la fuente sino una laguna cerca.
- Le sucedió lo que a la familia Vargas. Dijo un transeúnte.
- Y qué le sucedió a esa familia preguntó la Muerte.
- Lo que sucedió fue que:

Subcapítulo II

En los tiempos cercanos a la tercera venida cristo, pronto al gran paro nacional que tumbó al tirano de Todalia, el menor de los Vargas Sanabria se encontraba plantando semillas en el antejardín de su casa, dicho antejardín estaba lleno de concavidades o profundidades formadas por la naturaleza en la tierra o hechas por alguien.

- Qué. Interrumpió la muerte.
- Hoyos, hoyos y varias series de cosas formadas en línea que ayudarían a obtener sembradíos. Respondió el transeúnte.
- Cómo. Interrumpió Amalio.
- Hileras, hoyos e hileras. El chiquillo había construido hoyos e hileras, de manera obsesiva, el chico regaba y abonaba las semillas y los árboles que iba plantando ante los ojos atónitos de los miembros de su familia, quienes no entendían que demonios era lo que pasaba. Agregó nuevamente el transeúnte. - El hecho es que un buen día su padre decidió acercarse para preguntar que sucedía:
- Qué haces.
- Plantar. Contestó el hijo.
- Qué estás plantando. Insistió el Padre.
- Matas, flores, árboles, semillas de árboles, matas y flores. Respondió el muchacho.
- Y por qué lo haces.

- Por qué no.

El padre del muchacho se quedó pensando un buen rato... esperó a que el tiempo pasara y contestó:

- Es un buen punto. Supongo que no tendrías ningún problema en que ayudara.
- No veo problema.
- Entonces voy a plantar aquel cactus, ese que tu mamá trajo para la sala.
- Me parece bien, pero me parece mejor que plantes otra cosa, ten en cuenta que llueve mucho por acá y se puede dañar el cactus.
- Y qué te parece si trasplanto el árbol de guanábana del solar.
- Dudo que tengas fuerza. Dijo el hijo con un ademán de duda.
- Pues voy a traerlo. Reclamó el papá.
- Pues hazlo.
- Lo haré

Cinco minutos después el padre ya había traído el árbol de guanábana, pues con un acto de fuerza y rapidez logró retirar las raíces, trasladarlo y volverlo a plantar.

- Ves que podía hacerlo. Exclamó con orgullo el papá.
- Te felicito. Contestó el hijo de manera lacónica.

- Supongo que ahora podré ayudar con tu trabajo.
- Nunca te dije que no papá.
- Bueno entonces manos a la obra. Y comenzó a ayudar a su hijo a plantar vegetales en su casa.

Al pasar de varias semanas la madre y la hermana del muchacho comenzaron a sentir que algo andaba mal y decidieron parar el comportamiento compulsivo del hijo y del padre de la familia Vargas Sanabria.

- Señores. Exclamó con preocupación la madre. Dejen de estar sembrando cosas, nos están mirando con preocupación los vecinos.
- Y por qué tanta preocupación por los vecinos. Interrogó el señor Vargas.
- Ni siquiera nos hablan. Replicó el hijo.
- En eso tiene razón mamá. Agregó la hermana mayor.
- La verdad eso es cierto. Reconoció la señora Sanabria. Mija agarra una pala y vamos a ayudarles a sembrar matas.

Al poco tiempo todos los vecinos estaban plantando matas al lado de la familia Vargas Sanabria y con el paso de los días, los meses y los años toda la ciudad se dedicaba a lo mismo, comían de las frutas que caían de los árboles y demás vegetales que con el tiempo habían dado sus frutos, pero todas las demás actividades económicas estaban estancadas, por lo que vivían en quiebra las fábricas y en crisis las productoras del capital. La gente de la ciudad y pronto la de todo el país se encontraban obsesionados con la agricultura, hasta que un buen día dijo el menor de los Vargas Sanabria.

- Listo he terminado el trabajo, muchas gracias a todos.

Y se recostó a dormir durante días en forma que parecía que hubiera muerto, ante los ojos atónitos de las personas que no entendían lo que sucedía con el joven y con el por qué todos de un momento a otro habían decidido dedicarse a sembrar y abonar, por lo cual angustiados ante lo absurdo de sus actos decidieron abandonar todo tipo de actividad económica de acumulación y a mejorar las relaciones sociales con sus vecinos, lo cual verdaderamente no les traía más que preocupaciones. Así que un día el menor de los Vargas un buen día se levantó y se dijo:

- He cumplido mi objetivo final. Y se retiró a viajar por el mundo.

En el momento en que se contaba la historia del menor de los Vargas Sanabria, Ana Julia se levantó del suelo y se sacudió las ropas, tropezando a cada paso con una serie de montones de hojas que aparecían con el único propósito de estorbarle y hacerla caer, pero ya no tenía la atención de nadie porque los ojos se encontraban atentos al transeúnte y eso la deprimió mucho, lo que la llevó a que se uniera a la protesta de los mercaderes ambulantes quienes recientemente se habían solidarizado con el paro; no obstante reconoció y recordó los ojos que en otro tiempo la habrían dejado petrificada, pero por la falta de atención la depresión le ganó y no quiso decirle nada a Amalio.

Mientras tanto la huelga llegaba a uno de sus peores momentos: hasta el gremio de los fijadores y ponedores de sellos y los cultivadores de hongos se sumaron a la protesta. El presidente sentía que estaba a punto de caer, lo que le dio la idea desesperada de sacar la fuerza pública para disparar a la gente, sin contar que con el cese de actividades laborales de las Muertes las balas no tenían algún tipo de efecto en los manifestantes, quienes enardecidos pronto redujeron a los soldados y derrocaron al presidente, sus ministros, los congresistas, el poder judicial y demás.

Amalio se percató de la ausencia de Ana Julia y corrió a buscarla en cualquier lugar en el que se encontrara en compañía de la muerte, pero la verdad la búsqueda fue infructuosa; ya caída la noche se retiró a descansar en una carpa del parque que se encontraba sola, en donde se quedó hablando con la muerte, de la cual se hizo el mejor amigo. Ya cansados a altas horas de la noche se recostaron a dormir y a esperar que el día que se avecinaba trajera a esa muchacha llamada Ana Julia, a quien Amalio consideraba el amor de su vida, pues ella le evocaba momentos felices que no recordaba.

III

Al despertar del otro día observó que había una especie de linterna de última generación que al encender proyectaba hologramas y que por medio de esos hologramas podían las personas trasladarse en el tiempo y en el espacio. Observó igualmente que al lado de la lámpara de novísima tecnología había un libro de la Fenomenología Del Espíritu de Hegel de una edición muy antigua, pensó que tal vez era el libro que el genio debía leer y creyó que el mago de la lámpara debía estar en el interior del artefacto productor de iluminación y lo encendió.

No hubo mayor sorpresa con el encendido de la luz, ni genio que saliera a dar alguna muestra de magia, solo que al tocar la luminaria se trasladó unos metros del lugar de donde se encontraba quedando la muerte en la carpa leyendo. Amalio se encontró dentro del parque el cual era muy grande, pero curiosamente llegó cerca al genio quien había salido de la lámpara para recoger comida.

- Qué haces por acá preguntó Amalio al mago de la linterna.
- Sólo salí un momento a respirar aire puro y a recoger algo de comida ¿ya viste la nueva forma de mi casa? La tecnología me tiene abrumado, en pocos años he visto cambiar la forma de mi residencia de tantas maneras que me parece increíble que

haya estado intacta por años. Pero cuéntame, cómo te fue con la muchacha que querías salvar.

- No muy bien mi querido mago, desapareció cuando hablaba con alguien que la había visto tirada en el suelo, parecía muerta pero en realidad no lo estaba, no obstante cuando terminó la conversación Ana Julia había desaparecido y yo quedé donde empecé.
- No te preocupes estimado Amalio, tengo una buena idea, te devolveré en el tiempo y lograrás devolvarte y terminar tu misión. Sólo ten presente que las condiciones podrían ser diferentes a como las viste al comenzar el día, de todos modos no deberías preocuparte tienes la magia del tiempo en tus ojos y probablemente en tu boca, aunque no lo recuerdes.

Amalio ya se encontraba bastante intrigado con lo que le decían la muerte y el genio acerca del poder y la magia del tiempo, pero bueno no quiso preguntar, suficiente tenía con lo que le pasaba, además el hecho de no poder acordarse de cosas que consideraba importantes lo tenía confundido.

- Oye por qué el día se vuelve diferente cuando retrocedo en el tiempo y con las máquinas del tiempo no pasa lo mismo. Preguntó Amalio.
- La verdad es que la magia es dialéctica y un día que vuelve y sucede termina siendo la negación del anterior día verdadero, aun cuando no lo hace mentira, es sólo la superación del estadio anterior; en cambio al retroceder en una máquina del tiempo no vas a obtener esa dialéctica, simplemente porque no va a haber magia.
- Es una buena razón, gracias por compartirme la información.

- ¡Ojo! Antes de retroceder nuevamente en el tiempo debes entender este acertijo: Usted dice que el día de ayer, Jamás nos vuelve a pasar, Yo le digo que el ayer, Se hace absurdo en lo que tenemos de Hoy, Pero cuando el ayer es el hoy, Y el hoy el ayer, Es posible que el mañana, No lo volvamos a ver.

TERCERA PARTE

El Tiempo en Los Labios

I

Ese día nuevamente, que era el ayer pero en el presente hoy y que en verdad se parecía al mañana, había comenzado agitado:

Amalio amaneció frente a una fuente que estaba al lado de la casa, los elefantes rosados habían invadido los potreros de la residencia de su familia, las calles estaban hechas una batalla campal y habían muchas muertes tiradas en el suelo, inertes asesinadas por la fuerza públicas del gobierno, el cual estaba a punto de caer bajo los brazos de una revolución no planeada

Amalio se desesperó al no encontrar a su amiga muerte, a la cual le había tomado cariño, casi con la sensación que era su hermana, desde luego no tenía más opción que correr a buscarla suponiendo que se encontraba en el parque, pero en esa corrida tropezó con Ana Julia.

- Oye ten cuidado por poco y me matas. Le reclamó Amalio.

- Lamento decirte que por ahora eso es imposible. Contestó Ana Julia. En estos tiempos sólo están muriendo las muertes y algunos antimotines que han enviado los agentes del presidente, llevo tres días intentando suicidarme y nada que lo logro. Respondió Ana Julia mientras lentamente observaba a Amalio y se ponía sumamente nerviosa.
- Precisamente esa es mi preocupación, las muertes han muerto y una amiga mía trabaja en ese oficio, estoy muy preocupado, voy corriendo al parque. Le respondió Amalio a Ana Julia no sin antes volver a sentir ese punzón de evocaciones en olores y colores que sabía que estaban ahí en algún lugar de la memoria, pero escondidos.
- Te acompaño, no tengo nada mejor que hacer.

Corrieron hacia el parque, lugar que divisaron a lo lejos y donde estaba la muerte tendida con algunas heridas que al parecer estaban hechas en un campo de batalla; sorprendida y un poco confundida Ana Julia le dijo a Amalio:

- Esto me recuerda algo que vi cuando era más joven, resulta que me encontraba tomando un café negro, cuando observé a lo lejos que algo se movía con insistencia y acompasado, ese algo tenía un extraño color amarillo y forma de serpiente, pero el humo en forma de serpiente que se acercaba a mí tenía la forma de un hombre de bellos ojos y tez trigueña, lo amé desde el primer momento en que lo vi, lo amé tanto que desde ese momento mis ojos se perdieron en el brillo de los suyos, fue como si hubiera conseguido que por fin los yunques de oro macizo no me cayeran encima desde las nubes, como si las nubes no me persiguieran para llover encima de mí. Cuando lo vi contaba con 18 años, era el mes de septiembre, en esta ciudad para esas fechas no hace ni calor ni frio, el clima era excepcional, el mundo se puso lento para que tuviera la oportunidad de mirarlo, lo único que se movía rápido era mi corazón, curiosamente ese día se batieron todos los records olímpicos en velocidad,

pues el tiempo no transcurría y los atletas llegaban en menos de un segundo a la meta, no importaba la distancia.

Como el tiempo no pasaba, las velocidades eran infinitas y la vida se volvió infinitamente aburrida para las demás personas, no para mí, tuvimos tantos problemas con eso que se nos prohibió la relación, ya que según los demás nosotros deteníamos el tiempo y eso hacía casi imposibles los sistemas de explotación económica.

Pero en el momento que él llegó decidí que sería mi gran amor, me pidió que le indicara una dirección y yo lo llevé hasta la misma, quedamos de vernos más tarde para enseñarle el barrio y esa noche me invitó a salir llevándome a un baile de integración de los vecinos, bailamos toda la noche, en serio que nunca había conocido un muchacho más guapo y simpático, yo no podía más que mirarle la boca, su sonrisa decía más sobre la vida que cualquier libro de poesía, hasta que llegó el momento en el que nos besamos, no creerías que mi respiración se detuvo, estuve quince días en coma después de ese beso, pero el muchacho también tuvo graves problemas ya que comenzó a vomitar mariposas que al parecer su estómago producía de manera compulsiva; tuvieron que tratarlo con purgante durante los veinte días que estuvimos en la clínica.

Por dos años asistimos a la misma universidad, ambos estudiábamos una ciencia social, una vez salí y tomé tres trenes para volver a la casa porque primero quería acompañarlo a él a la suya, es difícil tomar trenes en la ciudad porque generalmente van muy rápido y correr tras ellos cansa un poco, pero una vez los tomas, si tienes fuerza te obedecen y van a dónde quieres. Pero no estaba, nunca supe dónde estaba, me dejó sola y nunca más me llamó, visitó o preguntó; quise volver a verlo aun creyendo que ya estaba muerto, pensé que iba a fallecer pero estoy aquí viva, aunque después de algunas experiencias amorosas más, con ganas de morirme porque con ningún otro pude tener para mí el tiempo.

- A qué viene tu historia. Preguntó Amalio.

- A qué es posible que sufras por tu amiga muerte, pero es sólo porque has pasado tanto tiempo con ella que te has acostumbrado. Es posible que lo tuyo sea un simple enamoramiento.
- No estoy enamorado de ella, estoy enamorado de ti más que de ninguna otra de las mujeres con las que he estado últimamente, de eso estoy seguro.
- Cómo. Pero si se supone que apenas me has conocido.
- No es cierto, nos conocimos hoy hace dos días y en el momento primero en que te vi evocaste los olores, colores y sabores que mi mente recuerda al verte, aun sin saber a qué instantes de mi vida pertenecen.
- ¿Hace dos días? No te entiendo.

Amalio le contó a Ana Julia la historia de lo que se ha escrito en éste relato mientras llegaban a hablar con la muerte, pero con cierta extrañeza Ana Julia no recordaba nada de las tristezas y los dolores que habían provocado su primer suicidio frustrado, le pareció cómico saber que se sentía triste pero no sabía realmente por qué, parecía que los recuerdos habían desaparecido y con ellos iban también desapareciendo los lugares de la tristeza.

Por tanto Ana Julia no tenía en su mente la necesidad de quitarse la vida para aliviar los dolores de su alma, lentamente los borraba como se borra un escrito de un tablero, que desaparece sin dejar huella siquiera de que ahí hubo algo plasmado.

II

Por fin llegaron al parque, Ana Julia saludó a una amiga Sirena de la que decían estaba saliendo con un humano famoso porque hablaba con Dios y con el Diablo, Amalio estaba un poco angustiado, pero su angustia se convirtió en pánico cuando vio sobre la tierra con heridas muy graves a la muerte, desesperado fue y buscó al genio quien se encontraba alimentando palomas en el parque y peces en la fuente.

- Señor Genio necesito que reviva una amiga.
- Lo siento, la verdad no me faltó advertirte que no puedo traer a los muertos del otro mundo, los genios no tenemos el poder.
- No está muerta, solamente está con problemas graves de salud.
- Cómo cuáles.
- Acércate, ven conmigo y te muestro.

Los dos llegaron a donde estaba la Muerte tendida, se preocuparon y el genio la examinó, después de darle primeros auxilios dijo:

- Miren yo estudié medicina humana y de genios en la escuela de magia, nuestros conocimientos estaban más avanzados que los de ustedes, por eso hacíamos y hacemos curas que para ustedes hoy en día parecen milagros, pero me es imposible hacer algo aquí, necesitamos tiempo para poder llevarla a un hospital y veo que tanto tú como la señorita son quienes tienen la magia del tiempo.

Ana Julia recordó que alguna vez detuvo el tiempo con un beso y exclamó con pesar.

- Si sólo estuviera acá ese chico del humo, ese muchacho con la magia del tiempo. Respiró con tristeza sin perder de vista a Amalio.

De pronto Amalio sintió un despertar y exclamó:

- Oye yo recuerdo alguna vez una señora que me dijo que yo solía detener el tiempo, pero no me acuerdo cómo ni cuándo, sólo mis familiares me decían que era siempre en presencia de una muchacha de la cual estuve enamorado, pero un día perdí la memoria, aparecí en otra ciudad y no recuerdo nada de esa época, sólo tengo a cada instante un gran dolor en mi pecho, un vacío, una lejanía, pero no tenía el dinero para pagar los impuestos a la nostalgia, por eso poco podía expresarme, porque nunca pude volver a detener el tiempo con un beso, pero ahora, ayer, logré hacerlo, no supe por qué ese extraño enamoramiento de Ana Julia, ahora sospecho que somos quienes somos porque sólo los dos tenemos la magia del tiempo, nosotros tenemos el don.

Ana Julia de pronto tuvo un instante de iluminación, todo su cuerpo se hizo una luz blanca que encandiló a los demás habitantes, reconoció a su amado con el cual solía permitirse que el tiempo no transcurriera, se acercó y lo besó debajo del árbol de guanábana que una vez había sembrado su abuelo en el parque recordando al de Todalía, en la casa de los Vargas Sanabria...

Era verdad en los dos estaba la magia del tiempo, entre Ana Julia y Amalio prolongaron las horas con ese beso, dando tiempo suficiente para que la Muerte curara sus heridas y se recuperara, para que el genio fuera libre y llevara su magia al mundo, para que las viejas tiranías se evaporaran y no dejaran vestigio de las normas nacidas para el sufrimiento; tiempo para que ellos salieran de esa sociedad, que incluso con el avance hecho, aún no podía permitirse a dos personas que contuvieran el paso de las horas con un roce de los labios y las lenguas, tiempo para que pudieran volver a hacer el amor como en esos días subidos en las nubes blancas, momentos que apenas volvían al recuerdo de

Amalio, quien perdió la memoria en el choque de un tren en el que montaba de camino a la casa de Ana Julia, tiempo para que decidieran salir de ese lugar a uno mejor. Marcharon entonces tomados de la mano a Todalía: un paraje, un país donde todos y todas eran bien recibidos y donde el tiempo ya no era ese opresor que les robaba la vida.

FIN